

MUSEO HISTÓRICO NACIONAL

De fortaleza al mayor museo de historia brasileña

Vera Lucia Bottrel Tostes¹

Museo Histórico Nacional

Río de Janeiro, Brasil

Vera Lucia Bottrel Tostes es museóloga e historiadora. Se ha especializado en Historia de la Familia después de su maestría en Historia Social, en la Universidad de Sao Paulo (Brasil). Tiene diversas obras publicadas, entre las que destacan Principios de Heráldica y Títulos e Brasões: Sinais da Nobreza. Ha recibido varias condecoraciones en Brasil y en el exterior, en reconocimiento a sus trabajos en el área museológica. Es profesora en la Escuela de Museología de la Universidad de Río de Janeiro (UNIRIO) y miembro titular de diversas instituciones culturales como el Instituto Histórico y Geográfico Brasileño, el Pen Club de Brasil y el International Heraldry Society. Paralelamente a las actividades profesionales, se dedica como voluntaria al trabajo de educación para la paz, a través del Children's International Summer Village (CISV), órgano afiliado a la UNESCO.

Resumen: El artículo trata de la creación del Museo Histórico Nacional (MHN), destacando su importancia en la «producción de investigaciones y en la atención a los especialistas, intentando al mismo tiempo ofrecer cada vez más opciones de actividades educativas y de ocio». El texto describe también las diversas ocupaciones del edificio que alberga el museo, desde la construcción de una fortaleza, en 1567, para integrar el sistema defensivo de la ciudad de Río de Janeiro, pasando por una serie de cambios en los cuatro siglos siguientes, hasta la actualidad. A través de un análisis historiográfico, la autora hace referencia a los diferentes cambios en el estilo arquitectónico -internos y externos- ocurridos en el edificio del museo, y a las dificultades percibidas en la adecuación de las exposiciones en espacios históricos y en el mantenimiento del acervo cultural en los diferentes regímenes políticos implantados en el país.

Palabras claves: Museo, memoria, historia, patrimonio y colección.

Abstract: The article aims to record the creation of the National Historical Museum, emphasizing its importance in «scientific research works, specialized services seeking to offer more and more educational and leisure options». The author will point to the several uses of the building. From its first moment (1567), built as a fortress to become part of the defense system of the city of Río de Janeiro, and the several structural changes made during the following four centuries up to our days. Inserted in a social, cultural, political and economic context underlined by an historiographical analysis, the author will refer to the changes in the architectural style, inside and out of the building, casting an eye to the influences and difficulties in the management and maintenance of the collections under the different political regimes established in the country.

Key words: Museum, memory, history, cultural heritage and collection.

En todas las épocas podemos advertir que la práctica de conmemorar fechas destacadas tiene como objetivo principal construir y consolidar la memoria de un hecho. Y una de las maneras de celebración es la creación de museos, en los cuales se recoge la memoria de un hecho, de un acontecimiento, de un individuo o grupo social. Como instituciones de memoria, los museos tienen la capacidad de suscitar el recuerdo y luchar contra el olvido a través de las edificaciones -monumentos históricos- y del valor simbólico de sus colecciones, los fragmentos materiales de una nación.

En Brasil, especialmente en la segunda mitad del siglo XIX e inicio del XX, las fechas conmemorativas, sobre todo aquellas relacionadas con hechos históricos, tienen como finalidad presentar a la sociedad los planes gubernamentales de consolidación y glorificación de la nación. La realización de exposiciones, principalmente las de carácter permanente, sugiere un contexto

¹ Correo electrónico: mhn01@visualnet.com.br



1. Vista del Museo Histórico Nacional de Río de Janeiro
(Foto: Archivo MHN).

ideológico que establece la unión entre el pasado y el futuro.

La República, en sus primeras décadas, utiliza esta estrategia para mostrar a la sociedad un Estado fuerte, moderno, que confía en el futuro y es optimista con el progreso. Para ello, asocia nuevos ideales a las referencias del pasado al enfatizar imágenes de una heroica formación del país. Dichas imágenes son reforzadas con la realización de una exposición internacional conmemorativa del Centenario de la Independencia, en 1922, y que constituye una de las más importantes celebraciones históricas que el país había conocido.

La fundación del Museo Histórico Nacional, en el ámbito de esta conmemoración, tiene como escenario un país que quiere ser moderno. El espacio del museo se planifica como receptáculo de la gloriosa memoria nacional, estableciendo un vínculo permanente de la historia del pasado y del presente con el propósito de fortalecer al Estado y sus ideales nacionalistas.

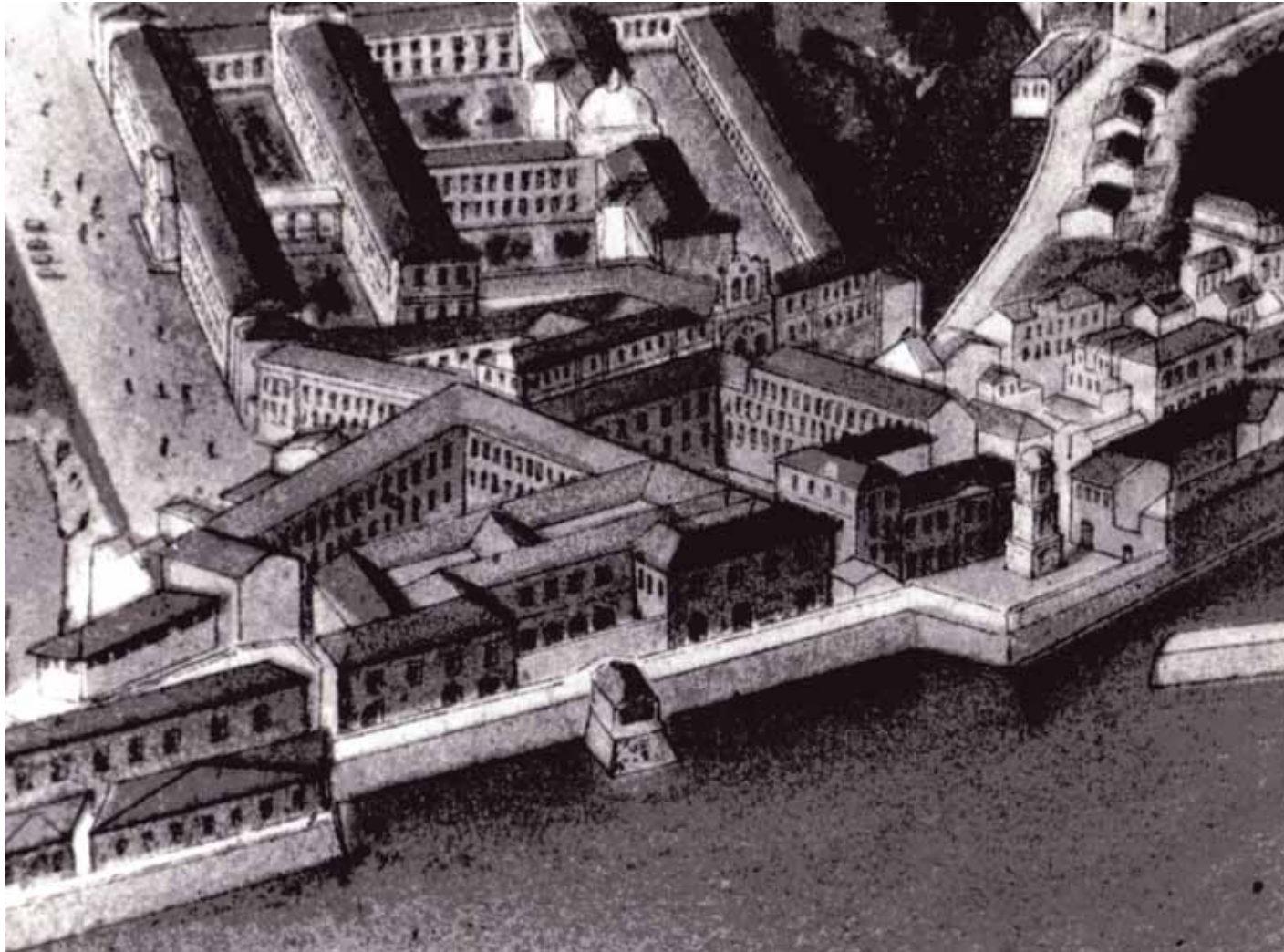
El antiguo arsenal, sede del museo hasta hoy en día, edificación procedente del período colonial, es el edificio «monumento histórico»- elegido para la inauguración de la exposición del Centenario de la Independencia, por el presidente Epitácio Pessoa, el 7 de septiembre de 1922.

Pasado y futuro, reunidos en el monumento arquitectónico, conjugan el recuerdo de la temporalidad que propone la exposición con la creación de un organismo de carácter permanente, lugar destinado a la salvaguarda y exhibición de las «reliquias» representativas de la nación. Hoy no se puede separar la historia del arsenal de la del museo (figura 1).

El conjunto arquitectónico que data del siglo XVI, ubicado en el centro histórico de Río de Janeiro, guarda en su trazado una verdadera red de memoria de los períodos colonial, imperial y republicano, constituyendo en sí uno de los más expresivos objetos de éste que es, sin duda, el mayor museo de la historia brasileña.

La Fortaleza de Santiago

La construcción de la fortaleza tiene se inicia cuando el gobernador Mem de Sá ordena edificar la Batería de Santiago en 1567 para integrar el sistema defensivo de la Bahía de Guanabara. Ampliada en 1607, la batería se convierte en la «Fortaleza de Santiago» construida en una punta de tierra que avanzaba sobre el mar, con el propósito de reforzar la defensa de la ciudad contra la invasión extranjera, sobre todo la invasión de los franceses. A partir de 1693 pasa a servir como prisión de esclavos que habían cometido delitos, habiendo, por



2. Complejo arquitectónico «Forte de Santiago, Casa do Tren y Arsenal Real». El mar quedaba a los límites del Arsenal (Foto: Archivo MHN).

esta razón, recibido también la denominación de Calabozo. A partir del siglo XIX, toda la región pasa a ser conocida como «Punta del Calabozo».

A lo largo del tiempo, otras construcciones se unen a la fortaleza, de la que queda todavía hoy una muralla. Con cada ampliación se estrechaban los lazos con la ciudad y con el país. Surge de esa manera la Casa del Tren, erigida en 1762, bajo el mando de Gomes Freire de Andrade, conde de Bobadela, y que estaba destinada a la custodia de los armamentos (los «trenes» de artillería) de las tropas portuguesas para reforzar la defensa de la ciudad, amenazada por corsarios en busca del oro procedente de la región de Minas Gerais.

Con la elección de la ciudad como capital del Virreinato, se construye en 1764, por el virrey D. António Alvares da Cunha, conde de la Cunha, en el terreno

entre el Fuerte y la Casa del Tren, el Arsenal de Guerra, destinado a la reparación de las armas, a la fabricación de munición y fundición. La edificación ya deja entrever el estilo neoclásico, tanto en las bóvedas del patio principal como en el actual portón, a la entrada del museo, denominado «Patio de Minerva».

La fundición conjugaba la fabricación bélica con la de piezas artísticas, como las primeras esculturas fundidas en bronce en América, en 1783, las figuras de Eco y Narciso, entre otras, de Valentim da Fonseca e Silva, conocido como Maestro Valentim (c. 1750) que adornaron plazas y jardines públicos, y que hoy se conservan en museos de la ciudad.

A principios del siglo XIX, a pesar de constituir una importante instalación militar, su funcionamiento se ve restringido en comparación con los arsenales europeos,

para evitar la competencia con la metrópolis. Este panorama sólo se modifica con la venida de la Corte Portuguesa a Brasil, en 1808, cuando el Arsenal del Tren (como también era conocido) pasó a tener una organización semejante al de Lisboa.

A partir de la llegada de la familia real portuguesa, en 1808, de la Independencia, en 1822, a lo largo de los sesenta y siete años de duración del Imperio de Brasil, y, principalmente, en la primera década republicana, el conjunto arquitectónico se convierte en un gran centro de producción y arsenal de armas y municiones para el ejército brasileño. Pero al mismo tiempo, el crecimiento urbano y la antigüedad de las instalaciones estimulan la transferencia del Arsenal de Guerra de la Punta del Calabozo a otra región de la ciudad, la del Caju, donde permanece hasta hoy (figura 2).

El inicio del siglo XX marca un período de gran desarrollo para la ciudad que aspiraba a ser la «París de las Américas». Se abren grandes avenidas, se construyen plazas y jardines públicos y se proyecta una gran exposición internacional, a imagen de las ya realizadas en Londres (1892), París, (1867), Viena (1873) y Filadelfia (1876), para celebrar el Centenario de la Independencia, en 1922. La exposición representó un proyecto osado, el mayor realizado en Brasil hasta aquella fecha. Una vasta área urbana es elegida para albergar la exposición, recuperando, entre otras, la región del Arsenal y su entorno, el barrio de la Misericordia y el Morro del Castelo. El proceso de recuperación del área (descrita también como «barrio infecto») (Kassel, 1998: 236) intentó compensar el allanamiento del Morro del Castelo; la Comisión Ejecutiva del Centenario decide, entonces, elegir el «edificio del antiguo Arsenal de Guerra y sus dependencias y los terrenos circunvecinos» como local para la exposición, en el que fue montado el Palacio de las Industrias (o Palacio de las Grandes Industrias)². El Palacio de las Grandes Industrias recibe una decoración arquitectónica neocolonial que anexó nuevos pavimentos, patios internos, columnatas, mocárabes, azulejos y tejas de cerámica «...convirtiéndose en un magnífico monu-



3. Patio de los Cañones con los armamentos del antiguo Arsenal. Hoy en día se conserva como memoria de los primeros años del museo (Foto: Archivo MHN).

mento de estilo neocolonial, el más vasto y uno de los más bellos del certamen» (Kassel, 1998: 230). Según el *Libro de Oro* de la exposición, el Ministerio de la Guerra estableció un museo militar ocupando dos salas «en que se admiran piezas históricas de inestimable valor». Sin embargo, en 1922, no se justificaba un museo militar (figura 3).

El presidente Epitácio Pessoa³ tiene en cuenta la solicitud de intelectuales como Gustavo Barroso⁴, entre otros, que en artículos de prensa solicitaban la creación «de una acción salvadora para realizar la fundación de

² La construcción del Hospital de la Orden de la Misericordia dio nombre a la región vecina que comprendía la playa y el caserío, que ya no existen. En el Morro del Castelo se localizaba la sede del gobierno, la fortaleza de San Sebastián, la iglesia del mismo nombre y la de los Jesuitas. Desaparecidas con el desmonte del morro en 1921, sobrevive hasta nuestros días una pequeña parte de la Ladera de la Misericordia, localizada en frente a la fachada lateral del Museo Histórico Nacional.

³ Epitácio Lindolfo da Silva Pessoa, nació en Umbuzeiro, Paraíba, en 1865, y falleció en Petrópolis (Río de Janeiro), en 1942. Fue elegido Presidente de la República en 1919, permaneciendo en el cargo hasta el 15 de noviembre de 1922, cuando concluyó su mandato.

⁴ Gustavo Adolfo Luiz Guilherme Dodt da Cunha Barroso (1888-1959), fue intelectual, periodista, escritor y político, con participación activa en el movimiento integralista en 1933, participando también en el levantamiento de 1938. Abandonó la política en 1942, dedicándose a actividades académicas, intelectuales y culturales; tiene publicados más de cien títulos. Fue el organizador y primer director del Museo Histórico Nacional, permaneciendo en el cargo hasta su muerte en 1959, con breve intervalo entre 1930 y 1932.



4. La colección de numismática es una de las más importantes del museo y la más grande de América Latina, constituida por donaciones de particulares (Foto: Archivo MHN).

un verdadero Museo Histórico en el cual se pudiese reunir, para mostrarle al pueblo como amar el pasado, los objetos de toda clase que él representa» (Abrau, 1996: 43), y crea el Museo Histórico Nacional (en adelante MHN) con sede en el Palacio de las Industrias, antiguo Arsenal Real, simbólicamente en el mismo decreto que revoca el destierro de la familia imperial.

El Museo Histórico Nacional

La creación del museo sucede en un momento de agitación política cuando el recién nombrado gobierno republicano se ve ante el desafío de reforzar su poder. Era, por lo tanto, el momento ideal para proponer nuevas acciones como la exposición internacional, la primera realizada en el país, y la creación de un museo histórico nacional con el propósito de perpetuar el «sueño» del país de mostrar nuevas realizaciones sin dejar de rescatar el pasado, y esta idea presuponía una historia (Abrau, 1996: 43).

Se inicia, así, la trayectoria del primer museo brasileño cuyo proyecto se construye en torno a la instrucción pública, que, por intermedio de objetos, documenta los grandes momentos de la historia nacional y la de sus nombres representativos, constituyendo un marco dentro del movimiento museológico brasileño (Bittencourt, Fernández y Tostes, 1995: 66). Inaugurado el 11 de octubre de 1922, abre las puertas en dos pequeñas galerías el día 12, el mismo día en que se conmemora el Descubrimiento de América y el Centenario de la Aclamación de D. Pedro I, Emperador de Brasil, en su fecha natalicia.

Los museos, especialmente los de historia, son espacios de representación de la formación nacional y se



5. Nuevas galerías con la colección numismática (Foto: Archivo MHN).

destinan a conservar la memoria de los diversos grupos sociales. El ideal presentado en las primeras décadas del MHN puede ser visto como el del culto a la memoria histórica nacional -«el culto de la nostalgia»- que encuentra en la creación de la institución pública oficial un local volcado en la cultura, de clara posición histórica al servicio de una ideología (Abreu, 1996: 43).

Los primeros treinta y siete años del MHN se hallan en visible sintonía con el pensamiento político de su fundador y organizador, Gustavo Barroso (1922-1959), que entendía el tiempo pasado como instrumento de legitimidad de los hombres frente al grupo social. En la década de 1940 se produce un momento decisivo: su establecimiento como organismo nacional. Junto con el museo, se consolidan iniciativas de las décadas anteriores, como la creación del primer «Curso de Museos» del Instituto del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional, que, a pesar de haber sido desvinculado en 1937, tiene sus raíces en 1932 en su sede, por iniciativa del propio Gustavo Barroso.

La colección del museo se forma a partir de donaciones procedentes de instituciones públicas y privadas, que se destinaban a «enseñar al pueblo a amar el pasado». Respondiendo a la solicitud de la dirección «a la generosidad de los particulares», ricas familias contribuyen para incrementar la colección. En contrapartida, las salas consignaban el nombre de los donantes que pasaban a integrar la memoria de la nación confiriéndoles honor y prestigio (figuras 4 y 5).

Esta época está especialmente marcada por el lanzamiento de los *Anales del Museo Histórico Nacional*, publicación especializada, que contenía artículos monográficos sobre temas de interés del museo y



6. Ejemplo de galería de exposición, en 1926 (Foto: Archivo MHN).

siempre con base en el estudio de la colección, de acuerdo a la planificación de los conservadores. Dicha revista contribuyó a la formación de los profesionales en museos. En 1974, se suspendió su edición. La publicación se retoma en 1995, después de veinte años. Hoy, vuelve a figurar como uno de los más importantes vehículos de divulgación de los temas museológicos e históricos.

A partir de 1982, el museo se convierte en un sistema de comunicación dirigido a garantizar el acceso del público en general a la información. Este ha sido el primer gran movimiento en el sentido de la democratización de la colección, permitiendo una ruptura con el sistema pasado.

La segunda mitad de la década de los ochenta marcó en el país un nuevo concepto de patrimonio histórico, que considera y aborda como «patrimonio» cualquiera que sea el bien, material o inmaterial, que represente la tradición cultural del pueblo brasileño. Este concepto, donde prima la noción de «bien cultural», sustituye al de «objeto-reliquia», hasta entonces todavía vigente en buena parte de los museos brasileños (figuras 6 y 7). Ese cambio conceptual tiene sentido dentro del proceso de apertura política, después de treinta años de dictadura militar, que, a partir de 1979, lleva al país hacia una transición política compleja más pacífica. El fin del régimen militar posibilitó a los museos la recogida y la incorporación de nuevas colecciones, además de la reformulación de las exposiciones. Éstas comienzan a mostrar una historia más comprometida con un sistema social marcado por la corriente más democrática y abierta. En ese período la iniciativa pionera de atraer la participación de la sociedad civil a las acciones del museo, a través de la



7. Ejemplo de galería de exposición inaugurada en 1996 (Foto: Archivo MHN).

creación de la Asociación de los Amigos del Museo, representa un decisivo apoyo a las realizaciones, haciendo posibles colaboraciones para obras prediales y la edición de publicaciones.

A partir de 1995, la estabilidad política y económica permiten trazar objetivos a medio y largo plazo. Este escenario favorece la conclusión de importantes obras de restauración del patrimonio interrumpidas, como la Casa del Tren, la recuperación de galerías, que ha posibilitado la apertura de nuevas exposiciones permanentes y temporales, y la expansión del espacio físico del museo. Las reformas que se están realizando, además de salvaguardar la edificación, proporcionan otros muchos beneficios, como la mejora de los servicios internos, la atención al público, la seguridad y el mejor aprovechamiento de los espacios museográficos, adecuando la edificación histórica a los nuevos conceptos expositivos. El resultado positivo de estas acciones se puede apreciar en el gran número de visitantes, que se incrementa cada año (figura 8).

Actualmente, la política de acciones gubernamentales, tras la creación del Programa Nacional de Museos del Ministerio de Cultura, en 2003, eleva las inversiones en el museo. La aplicación de recursos según una política sostenida posibilitará que tanto la restauración de la edificación como la apertura de nuevas exposiciones de larga duración se concluyan hacia finales de 2006. Por primera vez, se aplica y define una acción de esta naturaleza, lo que significa un importante avance para el museo. De forma paralela a esas iniciativas, internamente se desarrolla una nueva dinámica que se expande más allá de los límites del museo: la asociación con universidades e instituciones



8. El Museo recibe más de cuatrocientos escolares al día (Foto: Archivo MHN).

culturales brasileñas y extranjeras; la creación del Consejo de Historia, del Centro de Referencia Luso-Brasileña y la reanudación de la publicación de los *Anales del Museo Histórico Nacional*, después de una interrupción de veinte años, recupera la producción intelectual perdida durante dos décadas. Varios seminarios internacionales se realizan anualmente, contribuyendo de manera efectiva a la reflexión sobre los asuntos relacionados con la Historia y la Museología brasileñas.

La información se agiliza eliminando distancias mediante la realidad virtual, ampliando el conocimiento de las colecciones y rellenando los huecos con nuevas adquisiciones, introduciendo objetos que pretenden ubicar al hombre en su medio social. Las colecciones han vuelto a crecer en los últimos años.

La definición de Pierre Nora: «La memoria es vida, siempre traída por los grupos vivos y por esta razón, ella está en evolución permanente...» (Nora, 1993: 37-44) y de Luís Reis Torgal: «La memoria histórica está particularmente sujeta a influencias ideológicas, de los grupos

sociales, de los partidos, del Estado...» (Torgal, 1989: 20-23) ejemplifican el actual concepto histórico presentado en las exposiciones, conjugando memoria del Estado con memoria social. La dinámica permanente posibilita la continuidad y la implantación de nuevos proyectos, para atender a la creciente demanda de la sociedad (figura 9). Siendo la Museología y la Historia ciencias en constante movimiento, el MHN camina en el sentido de responder a los estímulos de su tiempo. Su capacidad de adecuación y de innovación ha sido una constante desde su creación, cuando sólo ocupaba dos salas en el escenario de la Exposición de 1922. Actualmente cuenta con 9000 m² de área expositiva que a partir de 2006 se ampliará hasta 12000 m² con la incorporación de nuevas áreas.

La intensa producción de investigaciones y la atención especializada intentan ofrecer cada vez más opciones de actividades educativas y de ocio. Hoy, es un museo vivo, activo, enfrentando los desafíos modernos, sin dejar que los principios de conservación, y sobre todo



9. Nuevos accesos a las galerías, desde 2004
(Foto: Archivo MHN).

los de la ética profesional, sean perjudicados por los acelerados procesos impuestos por el mundo globalizado. Más que nunca, tanto la Museología como la Historia tienen el compromiso de conservar y difundir la memoria histórica y social de la Nación, garantizando la identidad y la diversidad cultural para que las futuras generaciones puedan disfrutar de estos conocimientos, justificando su permanencia en el mundo global.

BIBLIOGRAFÍA

- ABREU, R. (1996): «Memoria, historia y colección», *Anales del Museo Histórico Nacional*, 28: 43.
- BITTENCOURT, J.; FERNANDES, L. S. P; TOSTES, V. L. B. (1995): «Examinando la política de adquisición del Museo Histórico Nacional», *Anales del Museo Histórico Nacional*, 27: 66
- KESSEL, C. (1998): «Suntuoso palacio, infecto barrio», *Anales del Museo Histórico Nacional*, 30: 230-236.
- NORA, P. (1993): *Entre história e Memória: a problema dos lugares*, Progeto história, UNICAMP, 10: 37-44.
- TORGAL, L. R. (1989): *Historia e Ideologia*, Coimbra: 20-23.